Don Quijote de la Mancha

MONÓLOGO DRAMÁTICO

en prosa escrito con motivo del tercer centenario
de la muerte de Cervantes (1616-1916)

por

Horacio H. Dobranich



BUENOS AIRES
LIBRERÍA DE J. BONMATI, HIJO
259 - B. de IRIGOYEN - 259
1916

À la memoria de mi venerado Padre Don Baldmar F. Dobranich.

ESCENA UNICA

«En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor».

Este hidalgo es el personaje de nuestro humilde monólogo.

Quien encarne el papel de Don Quijote de la Mancha ha de servirse tener muy presente el verdadero carácter del protagonista del Ingenioso Hidalgo, su demencia rebozante de cordura, su idealismo incomparable, su amor puro y platónico.

La escena representa un aposento humilde, limpio, de ambiente vetusto. Una ventana alta en el foro y una ámplia puerta a la derecha del actor rompen la monotonía de los muros ennegrecidos por el tiempo. A la izquierda habrá un lecho con las ropas en desorden y próximo a él un sillón de alto espaldar. Completan el mobiliario de la estancia, una mesa con pocos libros al foro derecha, un banco en el centro con las armas del Hidalgo abandonadas (adarga, rodela, espada y lanza de corte antiguo), y algunas butacas o sillas viejas.

Al levantarse el telón, don Quijote se halla sentado en el sillón, envueltas las piernas en una manta; su rostro está demacrado, su poco cabello en desorden, su barbilla y fino bigote un tanto descuidados; viste calzón corto, media blanca larga, zapatillas, y una especie de gabán ámplio.

Toda la escena se desarrolla en los últimos momentos del Ingenioso Hidalgo, después de la derrota del caballero andante por el de la Blanca Luna. La extraña demencia de don Quijote dura hasta el instante que se indicará en el propio monólogo.

Don Quijote

(Dirigiéndose hacia la puerta derecha.)—Dejadme solo ¡solo con mis recuerdos... ! ¡Solo... en los campos de Montiel! (pausa).

¡Dichosa edad y siglo dichoso aquel adonde saldrán a luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro! ¡Oh tú! sabio encantador, quien quiera que seas, a quien ha de tocar el ser cronista desta peregrina historia! ruégote que no te olvides de mi buen Rocinante, compañero eterno mío en todos mis caminos y carreras. (Breve pausa).

¡Oh princesa Dulcinea, señora deste cautivo corazón! mucho agravio me habe-

des fecho en despedirme y reprocharme con el riguroso afiucamiento de mandarme no parecer ante la vuestra fermosura. Plégaos, señora, de membraros deste vuestro sujeto corazón, que tantas cuitas por vuestro amor padece..........

¿Dónde estás, señora mía,
Que no te duele mi mal?
O no lo sabes, señora,
O eres falsa y desleal.

(Pausa en que queda un instante pensativo).

Mi desdicha y no mi cobardía se llevó mis alcanzadas glorias; usó la fortuna conmigo de sus vueltas y revueltas: se escurecieron mis hazañas, cayó mi ventura para jamás.

No hay fortuna en el mundo, ni las cosas que en él suceden, buenas o malas que sean, vienen acaso, sino por particular providencia de los cielos; y de aquí viene lo que suele decirse, que cada uno es artífice de su ventura. Yo lo he sido de la mía: pero no con la prudencia necesaria y así me han salido al gallarino mis presunciones, pues debiera pensar que al poderoso grandor del caballo del de la Blanca Luna, no podía resistir la flaqueza de Rocinante. Atrevíme, en fin, hice lo que pude, derribáronme, y aunque perdí la honra, no

perdí ni puedo perder la virtud de cumplir mi palabra. Cuando era caballero andante, atrevido y valiente, con mis obras y con mis manos acreditaba mis hechos; y ahora cuando soy escudero pedestre, acreditaré mis palabras cumpliendo la que dí de mi promesa. (Como atraído por sus abandonadas armas se va incorporando lentamente y se encamina hacia ellas con dificultad suma). (Contemplándolas cariñosamente):

Mis arreos son las armas,
Mi descanso el pelear,
Mi cama las duras peñas,
Mi dormir siempre velar.

(Pausa en que embraza la adarga, coge la lanza y pasea ante el banco del centro. cual si estuviera en el patio de aquella venta famosa que fué castillo para nuestro personaje).

(De improviso e imperativo).

¡Oh tú quien quiera que seas, atrevido caballero, que llegas a tocar las armas del más valeroso andante que jamás se ciñó espada, mira lo que haces, y no las toques, si no quieres dejar la vida en pago de tu atrevimiento.......... ¡ah!

(Grito de sorpresa. Levanta en alto su lanza con ambas manos y descarga un golpe en el vacío).

(Implorando)

¡Oh señora de la fermosura, esfuerzo y vigor del debilitado corazón mío, ahora

es tiempo que vuelvas los ojos de tu grandeza a este tu cautivo caballero que tamaña aventura está atendiendo.

(Lleno de brío y arrogancia y cual si se dirigiera a muchos). Soez y baja canalla: tirad, llegad, venid, ofendedme en cuanto pudiéredes, que vosotros veréis el pago que lleváis de vuestra sandez y demasía. (Torna a levantar su lanza pero pierde las fuerzas y cae de rodillas diciendo:) ¡Acorredme, señora mía Dulcinea, en esta primera afrenta que a este vuestro avasallado pecho se le ofrece..........!

(En todo esto se ha ido arrastrando hasta el sillón, harto fatigado pero sin abandonar la lanza).

(Incorporándose:)

¿Dónde estás, señora mía,
Que no te mueve mi mal?
O no lo sabes, señora,
O eres falsa y desleal.

(Ya de pié y cual si se dirigiera a algún sujeto).

Descortés caballero, mal parece tomaros con quien defender no se puede: subid sobre vuestro caballo y tomad vuestra lanza que yo os haré conocer ser de cobardes lo que estáis haciendo. (Con un supremo esfuerzo levanta en alto la lanza y cae fatigado en el sillón. — Pausa).

(Sentado pero levantando airosamente la cabeza).

Todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa que no hay en el mundo todo, doncella más hermosa que la emperatríz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso. Donde no, conmigo sois en batalla, gente descomunal y soberbia: que ahora vengáis uno a uno como pide la orden de caballería, ora todos juntos, como es costumbre y mala usanza de los de vuestra ralea, (se apresta para el combate) aquí os aguardo y espero confiado en la razón que de mi parte tengo. (Breve pausa).

(De improviso pónese de pié) ¡Gente endiablada, dejad luego al punto las altas princesas que en ese coche lleváis forzadas: si no aparejaos a recibir presta muerte por justo castigo de vuestras malas obras. Para conmigo no hay palabras blandas, que ya yo os conozco, fementida canalla. (Arremete contra el espacio y a los pocos pasos se detiene jadeante y apoyado en su lanza, mira al cielo y cual si fueran una plegaría, dice estas palabras con calma:)

¡Oh Dulcinea del Toboso, día de mi noche gloria de mi pena, norte de mis caminos, estrella de mi ventura, así el cielo te la dé buena en cuanto acertares a pedirle, que consideres el estado a que tu ausencia me ha conducido y que con buen término correspondas al que a mi fé se le debe.

(Con deleite):

Amor, cuando yo pienso
En el mal que me das terrible
[y fuerte,
Voy corriendo a la muerte,
Pensando así acabar mi mal in-
[menso:

Mas en llegando al paso,
Que es puerto en este mar de
[mi tormento,
Tanta alegría siento,
Que la vida se esfuerza y no
[le paso.

Así el vivir me mata,
Que la muerte me torna a dar
[la vida.

¡Oh condición no oída,
La que conmigo muerte y vida
[trata!

(Brusca transición en que el recuerdo de la aventura de los molinos parece sacarlo de su éxtasis dándole fuerzas).

(Se apresta para tan desigual batalla y dice a gritos:)

¡Non fuyades, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete ....! pues aunque mováis más brazos...... ¡ah! (la lanza cae al suelo con estrépito, al par que su dueño se lleva ambas manos al pecho, desplomándose en el sillón).

(Con voz apagada y quejumbrosa). ¡Ay!...... ¡ay!...... ¡Sancho!......acorre a tu señor.......; ¡aquí el fiel escudero.......

(Extraño sopor se apodera de Don Quijote. — Pausa.)

(Despierta en toda su cordura) ¡Bendito sea el poderoso Dios que tanto bien me ha hecho!—Tus misericordias no tienen límite, ni las abrevian ni impiden los pecados de los hombres...........

Tengo juicio ya libre y claro sin las sombras caliginosas de la ignorancia que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de caballerías.—Ya conozco sus disparates y sus embelecos, y no me pesa sino que este desengaño ha llegado tan tarde........ (con voz que decrece rápidamente) .....¡tan tarde!....... que no me deja tiempo...... (con la fatiga del moribundo) querría hacer mi vida de tal modo que diese a entender que no había sido tan mala, que dejase renombre de loco: puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad en mi muerte............

(Desfalleciente) ¡Ciegos afanes de gloria, pureza del amor, rigidez de la justicia, equidad del derecho, reinado de la verdad... ...., ideales........! ¡sólo un loco en el mundo podía quererlos. .....! (En un grito

ronco) ¡No...... no soy Don Quijote de la Mancha; soy Alonso Quijano......! (Con la mayor dulzura) ¡Ah......! ¡Años de juventud: dulce edad...... yo te bendigo! (Pequeña pausa) —Zagala hermosa........ Aldonza Lorenzo....... amor........ ¡desdichado amor........!

(Muriendo):

¿Dónde estás, amada mía?
¿Sabrás algo de este amor?

(Su voz se corta, su cabeza se inclina sobre el pecho, caen pesadamente sus descarnados brazos y muere en el silencio más profundo).

TELÓN LENTO

DEL MISMO AUTOR

MONÓLOGOS

Don Quijote de la Mancha.
Así no te querrán!
Justicia humana.
La Guerra Civil.
Marco Bruto.
Un cuento.
Conferencia modernista.
No quiero fumar más!
Yo amo a las mujeres.

Monólogos y poesías recitables.
Un poeta de incógnito. (biografía)
La Fábula. (estudio literario)
Soliloquios del Dr. Honbcai.
Asichys.
El Madrigal. (estudio literario, en prensa)